

DANIEL DÍAZ GODOY

Testigo de fuego



Ganador I Certamen Internacional de Poesía
«Libros sobre Ruedas»



Federación
Andaluza de
Libreros

ediciones
del Genal

© Textos *Daniel Díaz Godoy*

© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada y derechohabientes.*

Cedida por José Infante Martos (Colección privada)

Autor: *Daniel Díaz Godoy*

Título: *Testigo de fuego*

Dirige la colección: *Manuel Francisco Reina*

Promueven: *Ayuntamiento de Málaga y*

Empresa Malagueña de Transportes (EMT)

Diseño y maquetación: *Nuria Ogalla Camacho*

Edita: *Promotora Cultural Malagueña*

Coordina: *Ediciones del Genal*

Colabora: *Librerías Proteo y Prometeo*

Depósito legal: *MA-1113-2017*

ISBN: *978-84-16871-89-6*

Nº 12

Málaga 2017

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.

DANIEL DÍAZ GODOY

Testigo de fuego



ediciones
del Genal

EL JURADO

Integrado por el periodista y poeta José Infante, la escritora Amaya Martín Rosales, el escritor y director de la colección Manuel Francisco Reina, el director gerente de la EMT Miguel Ruiz y el director de Marketing de la EMT Francisco Ramírez.

DANIEL DÍAZ GODOY

Nació en Torrox (Málaga), en 1990. Licenciado en Economía por la Universidad de Málaga, Máster en formación del profesorado, trabaja actualmente como profesor de Economía y Matemáticas. Como pintor y dibujante ha participado en algunas exposiciones colectivas e individuales. Fue premio del *Certamen Literario Jorge Guillén de narración corta* (2008) y fue Mención de Honor en *Premio Cero de Poesía Joven* (2016).

A propósito de Cernuda

*Y entonces en ti mismo mis sueños y deseos
tendrán razón al fin, y habré vivido.*

Luis Cernuda

Mis labios son tiniebla
cuando trato de comprender la vida.
Son una pintura sobre un ropaje
sucio que envuelve y oculta sin cuidado
cualquier rayo de luz.
Pero entender la vida de los hombres
es parte de este intento
de perpetuar la voz,
de ser consciente frente a mi verdad.

Me llega el eco de ésta, tu palabra,
así como la lengua de algún otro,
suspendida por su inmortalidad,
y despierta en mí el verso,
búsqueda y valentía
para sentenciar lo que vive en mí
de ti, de todo hombre, del ser humano.

Yo, como otras voces recién paridas,
siento que tu poema me habla desde la entraña
y, mi amigo imposible, eso es estar aún vivo.

La soledad, un reino

¿De qué sirve hallar dones en tu cuerpo,
cuando esta plaza libre se disfraza
de redondos coliseos y tú
eres el novillo desorientado
incapaz de ver venir el estoque?

Paso a paso, cada hombre se construye
una coraza de sombras que asiste
a cada encuentro con el horizonte
de un sueño, que es impalpable y lejano.

No merece la pena adaptarse a una vida
que ha sido fabricada por hombres de papel,
así como tampoco morir de inanición
por perseguir quimeras, casi siempre ya muertas.

Y en este esfuerzo vano
de querer acabar con la apatía,
la soledad para encontrar un reino
en el silencio placentero y amable,
como una brisa cálida que seca
lágrimas para regar la impotencia.

Onda Pasadena

Existe un ruido blanco en el ambiente
de este circo de humanos.

Nos revela que todo se permite
y nada se respeta
donde el placer de un espíritu en llamas
y la belleza efímera se vician
en la deformidad de lo fugaz
y un malestar oculto en el deseo.

Hay miradas ausentes
que anhelan ser la tuya.

Y en tu despertar desafortunado
descubres el recuerdo de otra noche
que no debiste cruzar.

Ruinas

Bastaría con verte ahí, delante,
con la mirada líquida que anega
la sombra más oscura,
para ver que este castillo de ruinas
existe porque una vez fue palacio.

Es hora de que lo negro en esta sangre
coagule al contacto con la luz
o muera degollado entre palabras
certeras de aceptación sempiterna.

Bastaría con tus ojos oscuros
como una sima abierta
que llama, desde el fondo,
con la esperanza de encontrar un claro
entre ruinas que también fueron mías;
no estos escombros sumidos en olvido.

Testigo de fuego

Mira todo cuanto tus ojos
han dado de fruto al hambriento.
En ellos se erigen atalayas
donde otean horizontes
jóvenes sedientos de vida,
una vida que es suya
y aún no han conocido,
porque nadie conoce la forma
de la llama que habita
por dentro, danzante
y de límites difusos.
Avivan su ardiente corazón
y lo hacen palabra, porque
en el lenguaje encuentran
la comprensión y se puede
ver parte de la llama.

*¡Cuánta ceniza se amontona
en este lado de las ruinas!*

Se sorprende el joven cuando
sus poemas son
dolor y lágrima en incendio.

*¿Soy el miedo?, ¿la miseria?,
¿la palabra fácil?, ¿un esputo
de sangre tras la herida?*

Eres lo que todos,
una sombra
conociendo su cuerpo.

*Aquí, ahora mismo quiero ver
esa cara, sus arrugas.
La persigo y la impreco,
pero ella no se muestra,
siempre oscura entre palabras,
simulando ser la nieve
aunque arda en
lo más profundo de su boca,
el fuego.*